

# Panorama Móvil

C R O N I C A S

## EN EL ATELIER DEL PINTOR REVOLUCIONARIO FERNANDO. LEAL

por Tristán Marof

Nos reunimos con frecuencia varios amigos, escritores y artistas en el "atelier" del pintor Fernando Leal. Todavía existen y sobreviven esas charlas sabrosas, a pesar de que el tiempo dicen que es oro. ¿Pero las palabras jugosas, las frases chispeantes, los pensamientos, no son también oro?

Empiezan a llegar los asiduos concurrente a la plática de las doce. Están ya todos. No faltan personajes pintorescos, de esos que no se dan a cualquiera y transan con un aperitivo; de esos que llevan caudales valiosos en el cerebro, inútiles para el negocio, insuperables para tender puentes enarrazados de brillantes a la luna, felices como un rruiseñor después del aperitivo... Los que hablan, hacen derroches de ingenio, de fina ironía, de irisada sutilidad. Y comienza otra vida, diferente de la que se arrastra a los pies como una serpiente, una vida llena de prismas, donde la emoción y la armonía tienen su parte. En cada hombre hay un deseo insatisfecho de superación, que unas veces se llama arte, gloria, pasión. Los hombres medianos, equilibrados, metódicos, es verdad que son pilares de la sociedad; sin ellos no habría cosechas ni comercio, pero las luces no se prenden a los pies, en lo más alto brillan.

En todo sitio del mundo donde he estado, me ha gustado concurrir a las charlas de artistas. Prefiero el "atelier" de un pintor al café literario español en que la imaginación sucumbe. Pero es preciso escoger sus amistades. Estando en México, es natural que se

relacione uno con pintores. En México los hay de todo matiz, desde los académicos hasta los revolucionarios. Pensar en los primeros es pensar en los kanguros. La Academia es una palabra desacreditada en el diccionario. Los revolucionarios en cambio están al alcance de todo el mundo, con la mano tendida al inquieto, al locuaz, al que quiere comunicar sus pensamientos.

Mientras en el "atelier" de Fernando Leal, unos hablan de problemas sociales, otros se burlan de los revolucionarios gordos, alguien cuenta la anécdota del día. Más de una vez la frase sangrienta y despiadada brota. Uno de los concurrentes asiduos, hombrecito pequeño de estatura, pero sabio, el ocurrente e imprescindible Mariano Silva, coquetón y humorista, nos relata escenas de las niñas americanas que vienen a estudiar a México, atraídas por los cursos de verano.

—Este año, por ejemplo—dice—todas las "miss" pasan de cuarenta años para arriba; comprenderán ustedes que a este paso el "panamericanismo" pierde su importancia. En tanto que el "hispano-mariguanismo" triunfa... Llegaron o creo que van a llegar dos bellísimas poetisas de Sur-América...

—Por supuesto que no se referirá usted a Gabriela Mistral—interrumpe un señor de lentes que acusa suavidad en sus maneras.

—No; me refiero a las "intelectualas"—responde el aludido.

—A las de aquí seguramente no. Pero es prudente precisar. Yo prefiero la prosa de las mujeres, porque el verso lo tenemos nosotros...

—Algunos, algunos... no confundamos.

Alguien sugiere que sería oportuna la creación de un departamento de "crítica oficial", así como la municipalidad subvenciona a los charros